

vitalidad han sido probadas en la práctica revolucionaria.

5. SIGNIFICACION HISTORICA DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche ejerce poderosa influencia sobre la vida ideológico-espiritual de la humanidad y el proceso de transformación revolucionaria del mundo. Goza de gran simpatía entre los pueblos del orbe y da un fuerte impulso al movimiento histórico de nuestra época por alcanzar el *zazusong*.

Se ha reconocido la idea Zuche como una corriente ideológica de la época, y con el desarrollo de la historia crecen su fuerza de atracción e importancia revolucionaria.

La idea Zuche ha dado la auténtica concepción revolucionaria del mundo que representa nuestra época, la época del Zuche. Este es su importante aporte histórico al desarrollo ideológico de la humanidad y a su causa por la liberación.

El criterio de los hombres, su punto de vista y su posición con respecto al mundo han venido progresando a través de un largo proceso histórico.

La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue una historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. El marxismo determinó el triunfo del materialismo y de la dialéctica en esta lucha. La concepción marxista del universo, materialista y dialéctica, apareció como reflejo de las exigencias de aquella época. Con la aparición de la clase

obrera en el escenario histórico, se había iniciado una nueva etapa en la historia humana. Las nuevas circunstancias históricas en que se levantó el telón de la revolución contra el capital exigían con apremio una ideología revolucionaria que esclareciera a la clase obrera, alzada en la lucha, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo. Lo que se planteaba entonces en primer plano era combatir el idealismo y la metafísica que pretendían divinizar el dominio del capital reaccionario y predicar su eternidad, y dilucidar una concepción científica del mundo para la clase obrera. El concepto del mundo materialista dialéctico apareció justamente reflejando estas exigencias de la época.

El avance del tiempo se acompaña del desarrollo de la concepción del mundo. La ampliación y el desarrollo ininterrumpido de la revolución que estalló con la aparición de la clase obrera, dieron inicio a una nueva época en que las masas del pueblo trabajador se convertían en dueñas de la historia desde sus apéndices que habían sido. Un nuevo período en que la clase obrera y otras masas del pueblo trabajador surgieron como una gran fuerza que domina el mundo, exigió la aparición de una nueva concepción del universo que les permitiera ser dueñas de su propio destino, forjarlo de manera independiente y creadora, y llevar a la victoria la obra histórica de la liberación nacional, clasista y humana. Esa tarea histórica se vio realizada brillantemente con el surgimiento de la idea Zuche.

La idea Zuche, que aclaró la concepción del mundo de la nueva era, es actual y original en el principio filosófico en que se fundamenta.

En tiempos pasados, se consideró como el problema fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, entre el ser y el pensar. A este problema dio

respuesta científica el principio del materialismo marxista sobre lo prioritario de la materia, del ser.

Puesto que ya se había dado una solución materialista al problema del origen del mundo, la idea Zuche planteó originalmente como una cuestión fundamental de la filosofía la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo y dio respuesta al problema de quién es el dueño del mundo.

El principio filosófico de la idea Zuche, que definió la posición y el papel que el hombre asume como dueño del mundo, se asienta en la nueva apreciación de los seres humanos.

El problema del hombre fue un tema muy discutido por los filósofos precedentes, pero se limitaron, en su mayoría, a retratarlo abstractamente en el puro aspecto humano, al margen de sus relaciones sociales. Fue el marxismo el que abordó y solucionó el problema de la esencia del hombre en medio de sus relaciones sociales.

La idea Zuche dio una nueva aclaración a las características esenciales del hombre en función de las relaciones sociales. Al definir que el hombre es un ser social con el *zazusong*, la facultad creadora y la conciencia, le ha dado una perfecta configuración filosófica. El que la idea Zuche estableciera, sobre la base de la apreciación científica del ser social, el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, constituyó el descubrimiento de una verdad filosófica que ha imprimido una nueva modificación de la concepción del mundo.

La idea de que el hombre es el dueño y factor determinante de todas las cosas, es decir, que el hombre es el dueño del mundo y de su propio destino, el transformador del uno y forjador del otro, se opone diametralmente al idealismo y a la metafísica. Mientras el idealismo se reduce al misticismo que

sostiene que el destino del mundo y del hombre es regido por una "fuerza" sobrenatural, la metafísica se reduce al fatalismo según el cual todas las cosas del mundo son invariables y, por tanto, el hombre debe obedecer a su destino. La doctrina de que el hombre es el dueño del mundo y de su destino y es capaz de transformar el uno y de forjar el otro, tiene como premisa la posición materialista y dialéctica, que niega el misticismo y el fatalismo.

La idea Zuche, al definir de modo original el principio de que el hombre, producto superior de la evolución del mundo material, gobierna, transforma y desarrolla este mundo, dilucidó en un nuevo plano el fundamento de la concepción del mundo, la que, según el principio filosófico del Zuche, está centrada en el hombre.

La historia conoce diversas formas de concepción del mundo, pero ninguna que definiera el criterio y la posición hacia el mundo con referencia al hombre. No lo pudieron hacer ni los materialistas del pasado que consideraban al mundo como formado de materia y ni mucho menos los idealistas que lo reducían al concepto o al espíritu.

La idea Zuche, al presentar al ser humano no como un simple componente del mundo sino como el que lo domina, estableció una nueva concepción que trata al mundo y a su evolución a partir de ese hombre, lo que no ocurrió nunca antes. El punto de vista y la posición de Zuche, al conceptuar así al mundo, constituyen una segura garantía para el conocimiento y la práctica independientes y creadores de los hombres con el fin de transformar al mundo y forjar su propio destino.

La idea Zuche, que dilucida el criterio y la posición de tratar al mundo sobre la base del hombre, ha renovado los criterios sobre la historia social. En tiempos premarxistas,

hasta los partidarios del materialismo y la dialéctica mantuvieron una posición idealista con respecto a la historia social. El marxismo, al aclarar que la sociedad y la naturaleza pertenecen al mundo material y se transforman y desarrollan en virtud de leyes universales que rigen la evolución del mismo, negó los criterios idealistas sobre la historia social.

La idea Zuche, reconociendo estas leyes universales del desarrollo del mundo material que influyen sobre la historia de la sociedad, determinó las leyes inherentes de esta historia. He aquí un aporte inapreciable que ha hecho la idea Zuche al perfeccionamiento de la concepción de la clase obrera sobre la historia social.

Las masas populares son el sujeto de la historia, todo movimiento en la historia social es un movimiento independiente y creador de ellas, y su conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria; este principio de la historia social forma el contenido principal del concepto zucheano de la historia. Esto constituye una nueva aclaración de la esencia, del carácter y de la fuerza impulsora del movimiento en la historia social, es decir, el movimiento de su sujeto.

La idea Zuche estableció un nuevo punto de vista y postura de considerar el desarrollo de la historia y la revolución de la sociedad a partir de su sujeto, es decir, de las masas populares.

Al ofrecer una concepción del mundo, un concepto de la historia social centrado en el hombre, la idea Zuche ha generado un gran viraje en el desarrollo de la visión del mundo. Si el marxismo creó por primera vez la concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera, la idea Zuche la perfeccionó, desarrollándola hacia una etapa superior.

Esta idea, la concepción revolucionaria del mundo que

representa una nueva época histórica, época del Zuche, da golpes irreparables a toda clase de tendencias ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias y orienta por un cauce justo el movimiento de avance de la humanidad que aspira a la soberanía, la independencia, el socialismo y el comunismo.

La idea Zuche abrió una nueva etapa más alta en el desarrollo de la teoría revolucionaria de la clase obrera, lo cual constituye otro aporte de trascendencia histórica a la causa revolucionaria de la clase obrera, a la causa de la liberación de la humanidad.

Han transcurrido muchísimos años y el movimiento revolucionario ha avanzado lejos desde que apareciera la teoría revolucionaria de la clase obrera. La práctica revolucionaria de una nueva época ha exigido desarrollar la teoría correspondiente a las nuevas condiciones históricas. La idea Zuche, al formular el principio fundamental de la revolución de que las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen fuerzas para impulsarlas, permitió que se crearan, partiendo de este principio, las nuevas teorías revolucionarias requeridas por nuestra época.

La idea Zuche proporciona un sólido fundamento para desarrollar la teoría revolucionaria de la época del Zuche. Desarrollar la teoría revolucionaria sobre la base de esta idea significa esclarecer los principios y leyes del movimiento revolucionario poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, dueñas de la revolución y la construcción.

Desarrollar la teoría revolucionaria poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, es un requerimiento del movimiento revolucionario de la época del Zuche. Sólo así es posible dilucidar con acierto los principios y las leyes de este movimiento en nuestra época, cuando las masas del pueblo trabajador aparecen como dueñas del mundo y, en función de

su conciencia ideológica independiente y su facultad creadora, se desarrolla con una gran dimensión y se profundiza la lucha revolucionaria. La idea Zuche, al desarrollar de esta manera la teoría revolucionaria, ha podido dar una aclaración total a la teoría revolucionaria llamada a lograr el *zazusong* de las masas del pueblo trabajador y convertir así la teoría de la clase obrera en una teoría cabal integrada por las teorías sobre la liberación nacional, clasista y humana, es decir, en una consumada teoría comunista que exponga en forma global las teorías sobre la transformación de la sociedad, de la naturaleza y del hombre.

Desarrollar la teoría revolucionaria teniendo como centro a las masas del pueblo trabajador es una segura garantía para desplegarla, además de la estrategia y la táctica, de conformidad con la naturaleza del movimiento revolucionario.

Como todo movimiento revolucionario es una obra para las masas del pueblo trabajador y se impulsa por ellas mismas, la teoría, la estrategia y la táctica de la revolución deben servir lógicamente para defender sus intereses y elevar su papel. Se puede decir que el valor de una teoría se determina según cómo defienda los intereses de las masas populares, y el efecto de una estrategia y la táctica se mide según cómo contribuyan a elevar su papel. Partiendo del *zazusong*, de la facultad creadora y de la conciencia de las masas populares, la idea Zuche ha podido formular teorías, estrategias y tácticas capaces de defender sus intereses fundamentales y dar rienda suelta a su elevado entusiasmo revolucionario e inagotable fuerza creadora. Así fue como la teoría revolucionaria de la clase obrera se convirtió en la más poderosa doctrina revolucionaria destinada a defender fielmente los intereses de las masas del pueblo trabajador y elevar al máximo su papel.

La idea Zuche sirve de guía, además, para ofrecer inter-

pretaciones atinadas a las teorías revolucionarias precedentes. Esas teorías de la clase obrera se crearon teniendo como premisa las condiciones y tareas de sus épocas respectivas, diferentes a las de hoy, pero tienen comunidad con la inspirada en la idea Zuche en lo referente al ideal y a la misión clasista. La idea Zuche ha hecho posible aplicarlas y desarrollarlas conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, al presentar el principio de mantener una actitud creadora ante las teorías y experiencias ya existentes. De modo especial, al pronunciar por el mantenimiento de la posición de defender resueltamente y alcanzar el *zazusong* de la clase obrera y de otras masas del pueblo trabajador, permite detectar y superar con éxito el revisionismo y todas las demás formas de oportunismo que se alejan de la revolución a mitad del camino o que niegan la lucha de clases, y mantener firmemente el principio clasista y el espíritu de la revolución permanente en la teoría revolucionaria de la clase obrera.

La teoría revolucionaria zucheaniana es la auténtica doctrina de la clase obrera de la época del Zuche e inmortal doctrina comunista que siempre triunfará, lo mismo que la lucha por el *zazusong* de las masas del pueblo trabajador.

De una gran idea emana una gran práctica. La gran idea Zuche, que ha aclarado desde un nuevo punto de vista el principio filosófico y las leyes del movimiento histórico-social y del movimiento revolucionario, y que ha formado sobre fundamentos científicos los principios directivos de la revolución y la construcción, ha producido grandes cambios en la práctica revolucionaria.

Ante todo, al materializarse brillantemente en la revolución coreana, ha alcanzado grandes victorias.

La revolución coreana se guía por la idea Zuche y al

margen de ésta no es posible imaginar ninguna de sus victorias. Al avanzar bajo la bandera de la idea Zuche la revolución coreana pudo librarse de las tormentas en su origen, causadas por el servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, y abrir victoriosamente el duro camino de lucha sembrado de dificultades y pruebas.

La idea Zuche ha conducido a la revolución y la construcción por un camino más recto, por nadie transitado antes. La revolución coreana ha abierto el sendero más recto para la liberación nacional en las colonias y allanado el atajo hacia el socialismo. Ha creado la mejor forma de vida socialista, que los extranjeros llaman el "modelo del socialismo", y está abriendo victoriosamente un nuevo camino hacia el socialismo y el comunismo. A la luz de la idea Zuche, hemos recorrido el camino más directo logrando en breve lapso grandes victorias que asombran al mundo en la lucha por la soberanía, la independencia y el socialismo.

La idea Zuche ha devenido una realidad irrefutable en nuestro país. Son sus valiosos frutos los cambios trascendentales y las obras monumentales realizados por nuestro pueblo, que hoy, con el alto orgullo y la dignidad de haber alcanzado brillantes victorias y méritos bajo la bandera de la idea Zuche, se empeña en la batalla histórica para transformar toda la sociedad tal y como lo exige dicha doctrina.

La idea Zuche, por reflejar el deseo común de los pueblos de la Tierra que aspiran al *zazusong*, ejerce una poderosa influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra época, encaminado a crear un nuevo mundo independiente.

La idea Zuche ha enseñado una nueva vía de la revolución, un ancho camino para llevarla a cabo de manera independiente y creadora.

Nuestra época, cuando el movimiento revolucionario se desarrolla en diversas formas por unidad de Estado nacional, exige que cada pueblo, consciente profundamente de ser el protagonista de su revolución, cumpla debidamente con la misión que le corresponde. Esto es un problema tanto más imperioso cuanto que se deja sentir la influencia del servilismo hacia las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideologías erróneas. Al señalar el camino de hacer la revolución de manera independiente y creadora, la idea Zuche guía al pueblo de cada país a liberarse de toda forma de trabas de las viejas ideologías que le impiden el desarrollo independiente y a tener bien presente su responsabilidad como encargado de la revolución, así como a trazar, según su propio juicio y fe, la línea y la política que se ajusten a la realidad de su país, y llevar a cabo la revolución movilizándolo sus fuerzas creadoras. Asimismo, ha permitido que los pueblos, en sus diferentes condiciones históricas y etapas de desarrollo, libren, con fe en el triunfo, una vigorosa lucha por lograr la liberación nacional y clasista, y por construir el socialismo y el comunismo.

La idea Zuche ha abierto un nuevo camino al movimiento comunista internacional que avanza sobre la base del *zazusong*, y ha abierto una nueva era en el desarrollo de las relaciones internacionales.

El movimiento comunista es un movimiento independiente que despliegan el partido y el pueblo de cada país con el propósito de poner fin a toda forma de subyugación y desigualdad, y de convertirse en auténticos dueños de sus propios destinos; por eso, aquí no puede existir discriminación de superior e inferior, o de dueño y servidor. El *zazusong* es la vida para los países o naciones, y entre éstos no se pueden tolerar relaciones de dominio y sometimiento, de ordeno

y sumisión. La idea Zuche definió el *zazusong* como principio fundamental de las relaciones entre los partidos y entre los Estados, con lo cual impuso un nuevo viraje en el desarrollo del movimiento comunista internacional y en las relaciones internacionales. Hoy en día, el principio del *zazusong* muestra cada día mayor vitalidad como firme principio que garantiza el progreso de este movimiento y rige las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, así como sirve para los países recién independizados y otros países del mundo con diferentes regímenes sociales, como un reconocido principio para el desarrollo de sus relaciones estatales y como una poderosa arma contra los imperialistas que imponen el sometimiento y la desigualdad.

La idea Zuche es de veras una inmortal bandera de lucha, una bandera victoriosa de las masas populares que se esfuerzan por construir un nuevo mundo y forjar su propio destino.

* * *

Nuestro Partido y nuestro pueblo, que bajo la dirección del gran Líder y con la bandera de la idea Zuche en alto han recorrido la gloriosa trayectoria de luchas y victorias durante más de medio siglo, también en el futuro deberán enarbolar ese estandarte en su vigoroso combate.

Nuestra revolución aún no ha culminado; aún tenemos por delante tareas revolucionarias complejas y difíciles. Sólo si seguimos sosteniendo en alto la bandera de la idea Zuche en nuestra lucha, podremos aproximar la reunificación de la Patria y la victoria final de la causa del socialismo y el comunismo, superando cualquier dificultad y prueba.

Es nuestro deber armarnos más firmemente con la idea

Zuche y ejecutar hasta sus últimas consecuencias la línea y la política del Partido, que son la encarnación misma de esta idea, para realizar con éxito el programa de éste para la transformación de toda la sociedad según la idea Zuche.

A fin de hacer realidad este programa, hay que pertrechar cabalmente con la idea Zuche a todos los militantes del Partido y a los trabajadores en general para que luchen con tenacidad, siguiendo el camino señalado por ella, en cualquier momento y lugar.

Importante deber asume el campo de la teoría científica para dotar a aquéllos con la idea Zuche y ponerla en práctica.

Priorizando el estudio y la difusión de la idea Zuche es posible armarlos firmemente con la concepción revolucionaria del mundo basada en esta idea, y aplicarla a fondo en el proceso de la revolución y la construcción.

Todos los sociólogos y teóricos, profundamente conscientes de la gran importancia de su responsabilidad, deben producir un nuevo viraje en el estudio y la propaganda de la idea Zuche.

A las ciencias sociales les incumbe profundizar en el estudio de la idea Zuche y las ideas y teorías esclarecidas por ella.

Los sociólogos tienen que estudiar en toda su extensión los postulados y los principios rectores de la idea Zuche, las ideas y teorías aclaradas por ésta, así como las proezas y las experiencias que nuestro Partido ha obtenido aplicándola en la revolución y la construcción.

Es un deber de nuestras ciencias sociales dar respuestas teóricas atinadas a las cuestiones apremiantes que se plantean en las prácticas revolucionarias. El personal de esta esfera deberá profundizar en el estudio de la idea Zuche, prestando primordial atención a la solución de los problemas

prácticos, para dar correctas aclaraciones teóricas a los problemas que surjan en la revolución y la construcción.

La idea Zuche ha dejado abierto un ancho terreno para desarrollar todas las ramas de las ciencias sociales sobre un nuevo fundamento.

Debemos profundizar y promover sin cesar las investigaciones tomando la idea Zuche como su fundamento ideológico-teórico y metodológico para recoger nuevas y ricas cosechas en todas las ramas de las ciencias sociales.

Hay que reforzar la enseñanza de la idea Zuche.

Nuestros establecimientos docentes son centros de enseñanza de la idea Zuche y la instrucción escolar en nuestro país debe estar impregnada de esta idea.

Todas las instituciones docentes deben elevar decididamente la calidad de la educación en la idea Zuche de modo que al graduarse del curso medio superior los estudiantes posean las bases de la concepción revolucionaria zucheaná del mundo y, al egresar de la universidad, ya la hayan asimilado por completo.

Especialmente, los centros de docencia superior deben intensificar la enseñanza sobre las ideas y teorías del Zuche. Deben combinar adecuadamente la educación en la concepción del mundo con la enseñanza de los conocimientos de las especialidades respectivas. A través de sus facultades de ciencias sociales formarán bien en los estudiantes la concepción revolucionaria zucheaná del mundo, por un lado, y por el otro, intensificarán su instrucción especializada para prepararlos como excelentes especialistas pertrechados firmemente con la ideología y la teoría del Zuche.

Es necesario que los cuadros, los militantes del Partido y los trabajadores estudien con aplicación la idea Zuche.

El trabajo de propaganda teórica del Partido se orienta a

dotarlos a cabalidad con la ideología y la teoría del Zuche.

La idea Zuche sirve de valioso alimento ideológico y espiritual para mantener la vida política de los auténticos revolucionarios de tipo Zuche. Los que quieran ser tales revolucionarios, sin excepción, deberán estudiar a fondo la idea Zuche.

Todos los cuadros, militantes del Partido y trabajadores se aplicarán siempre en el estudio de la ideología y la teoría del Zuche hasta que formen parte de su propia carne y de sus propios huesos.

Los trabajadores del campo de la teoría científica y de la prensa deben escribir gran cantidad de libros y artículos de alto valor que expliquen en su debida profundidad la ideología y la teoría del Zuche y así harán una contribución activa a dotar consecuentemente a los cuadros, a los militantes del Partido y a los trabajadores con la idea Zuche.

En el terreno de la teoría científica hay que librar una tenaz lucha contra las ideas burguesas reaccionarias y contra toda clase de corrientes ideológicas oportunistas, así como mantener inmaculada la pureza de la idea Zuche.

El personal de esta esfera revelará con agudeza la esencia reaccionaria y la nocividad de toda idea opuesta a la idea Zuche y vigilará rigurosamente por que no penetre en nuestras filas el menor elemento ideológico ajeno a la clase obrera y a la revolución. Combatirá con intransigencia a las ideas burguesas, al confucianismo feudal, al revisionismo, al servilismo ante las grandes potencias, al dogmatismo y a otras corrientes ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias, y defenderá resueltamente la idea Zuche, frustrando las maniobras de toda índole de los reaccionarios y los oportunistas.

Además, tomando como un firme credo la gran idea Zuche, orientará todas sus actividades a estudiar, propagar,

apoyar y materializar la ideología y la teoría del Zuche, y explicar y divulgar en toda su extensión y profundidad la grandeza y justeza de esta doctrina.

Es muy grande el papel que desempeñan en la revolución y la construcción los sociólogos y los trabajadores teóricos, poseedores y propagadores de ideas avanzadas.

Estoy seguro de que los trabajadores de nuestro Partido en la esfera de la teoría científica, conscientes de su misión y deber como defensores y propagadores activos de la idea Zuche, prestarán servicios inapreciables a la lucha por la victoria final de esta causa revolucionaria.

*Impreso en la República Popular
Democrática de Corea*

No. 291196